

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no hurtas, no infantes, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole. — *Mateo.*
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. — *Máx.*
Conócete á tí mismo. — *Sócrates.*
Trabaja para enriquecer el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. — *Zoroastro.*
Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — *Budha.*
Amamos los unos á los otros. — *Sad* perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. — *Jesús.*
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó el Popocatepetl. Plácese el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata á los cautivos, observa la oración, de hipocrita. es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios elemento y misericordioso. — *Malón.*

El peñón que labra, la mujer que arrega su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. — *Lucero.*
Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia humana que debia regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. — *Voltaire.*
Har el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. — *Rospéda* como un fin. — *Kant.*
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — *Krause.*
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos pedruzcos los tronos, y se soterron bajo el fango los adoradores del vellofino de oro si se interponen en su camino. ¡Pase, pase á la Verdad divina! — *El Espíritu del siglo.*

NUM. 20. Madrid, trim. 2. pías. Extranjero, año. Ultramar, id. La redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anuncios de pago. AÑO I. Redactores: Ramon Chies, Demófilo. Domingo 17 de Junio de 1883. La redacción dará cuenta de toda obra de que resulte dos ejemplares. Administración: Corredera baja, 39, segundo.

Notable ejemplo.

Sin que nos ciegue el patriotismo, consideramos á nuestro pueblo español como una de las más ilustres familias humanas, no sólo por los altos hechos que ha realizado en su larga y brillante historia, sino también por la nobleza de sus sentimientos, la fortaleza de los caracteres y la claridad de la inteligencia.
Deplorabilísimas circunstancias, de todos conocidas, minaron su poder político tan pronto como le puso en altura descomulgada hasta de los mismos romanos; errores lamentables sumieron su perspicua inteligencia en las sombras del fanatismo, que apagó el fuego de su fantasía y emboheció su claro entendimiento.
Al despertar, comenzando la presente centuria, del letárgico sueño de dos siglos, los rasgos característicos del genio nacional han reaparecido en toda su magnificencia. Lanzado á la vida moderna con un ardor y entusiasmo difícil de sospechar, ha sobrepujado en su movimiento de avance á muchos pueblos que tuvieron la suerte de no estancarse ó retroceder, como al nuestro aconteció. Dada la magnitud de la caída, dado el abismo en que se hallaba en 1808, no es exageración, no; es una verdad notoria á cuantos atentamente estudian nuestro país; que ninguna otra nación de Europa ha progresado lo que España.
En el orden material, es patente nuestro aspecto. Y en el orden moral, ¿cabe ponerle en duda?
España, supeditada al catolicismo más intransigente hasta 1868, cuenta hoy en su seno por millares las personas cultas, morales, dignísimas, que han sabido, por el estudio y la reflexión, emancipar su conciencia de las prácticas y dogmas de toda religión positiva; pues, lógicos los que en nuestro país encuentran divorciada su conciencia de la religión tradicional, no van á buscar en la fe de otro culto consuelos y esperanzas que el suyo propio no les dió, porque sólo puede darlos al espíritu despreocupado la libre y propia indagación filosófica.
Tenemos por cierto que el censo de 1877 acusa diez mil libre-pensadores en España, en esta España que, los que sólo la conocen por la historia antigua, juzgan aún esclava en cuerpo y alma del fanatismo clerical. Hecho este censo en una época de reacción, y considerando lo que impera la rutina en ciertas cosas, el atreimiento del carácter que estas manifestaciones por escrito suponen, el descrédito, ó cuando menos desatención, que por lo general, en la mayor parte del país, recae sobre quien al clero combate, calculamos que este número de diez mil libre-pensadores que da el censo puede multiplicarse por 100 para obtener una cifra aproximada de los que, nacidos, como hemos nacido todos, en el seno de la Iglesia católica, ni creen en sus dogmas, ni frecuentan sus templos, ni respetan su autoridad; ni, por consiguiente, pueden llamarse católicos. No creemos hacernos, al pensar así, una ilusión; la ilusión está en los que, por las rutinas y las costumbres religiosas que subsisten, juzgan que el español de hoy piensa como sus abuelos. Un período de verdadera libertad, que vendrá indefectiblemente, en que la Iglesia no sea protegida, como lo es hoy, por el Estado con muchos millones y toda su autoridad, y nuestro pueblo aparecerá regenerado, libre del yugo teocrático, por haber llegado á la plenitud de razón que se traduce en la moral universal sinceramente practicada, y en el culto del Bien por ser tal Bien, y de la Verdad por ser tal Verdad.
Unos cuantos ejemplos, altos y penetrantes, hacen falta, además de lo que queda indicado. Y los ejemplos no escasean ya tampoco entre nosotros. No hace mucho, España entera vió morir fuera de toda religión positiva, y ser enterrado en

el cementerio laico, á un hombre de nombre, de agudísimo ingenio, de brillante y galabro, amigo incomparable, padre cariñoso, ciudadano integérrimo y bondadoso hasta la exageración: al señor D. Estanislao Figueras.
El trance siempre terrible de la muerte, tan explotado por todas las religiones positivas sobre toda otra religión católica, cuyos fanáticos sacerdotes no cesan de presentarle, con cruel é insistente ironía, como el punto fatal de claudicación de los libre-pensadores, acaba de ofrecer á nuestro bueno y desgraciado amigo Fernando Garrido ocasión de probar, á la faz del mundo entero, que la angustia y la aflicción inefables de la hora suprema, en que todos los temores parecen desencadenarse airados y fieros sobre el espíritu, no empujan al entendimiento sereno confesar la verdad, tal como la reflexión detenida de las horas de tranquila meditación la ha percibido.
Días antes de morir en Córdoba, donde buscó en vano descanso á su espíritu y reparación á sus fuerzas, previendo que sobre las convicciones de sus últimos momentos pudieran los católicos, á quienes tanto había combatido, permitirse malévolas insinuaciones, hizo llamar á sus amigos, entre quienes pasó la patética y ejemplar escena que revela el acta siguiente:
«En la ciudad de Córdoba, el día 18 de Mayo de mil ochocientos ochenta y tres, y á las once y media de la noche, yo, Fernando Garrido y Tortosa, de edad de sesenta y dos años, encontrándome en el pleno uso de mis facultades intelectuales, declaro: «haber vivido y vivir y querer morir fuera de todas y cada una de las religiones llamadas positivas, y que si la muerte me sorprendiera en esta ciudad á causa de la enfermedad que estoy padeciendo, se dé sepultura á mi cadáver en el cementerio dedicado en esta ciudad á los libre-pensadores, para lo cual doy las más amplias atribuciones á mi antiguo amigo D. Francisco Leiva y Muñoz, confiando en que si como espero, acepta este encargo, lo cumplirá al pie de la letra, con la misma perseverancia con que hasta aquí ha defendido los principios republicanos en toda clase de terrenos.
«Hallándose presente, entre las personas que con su firma autorizan este documento, el D. Francisco Leiva y Muñoz, dijo: «que aceptaba en todas sus partes este deber sagrado y fúnebre que le imponía la amistad, el compañerismo, la admiración y el reconocimiento.»
«Pedido también por el Sr. Garrido y aceptado del mismo modo por el Sr. Leiva, que á este documento se le dá lectura en el cementerio y ante el cadáver, y despues publicad en los periódicos locales y de provincias, se terminó este acto, que firman el otorgante y todos los que á él asistieron.—Fernando Garrido.—Francisco Leiva.—Laursano Tapia.—Rafael Castellano.—Manuel Garrido.—Julian Usano.—Darío Soler.—Isidoro Soler.—Antonio Castellano.—Conrado Pagés.—Isidoro Garrido.»
Garrido, con este acto, ha dejado un alto ejemplo que imitar. Nosotros, afectados aún por la pérdida del amigo, le presentamos á nuestros lectores como elocuente testimonio del valor de un alma convencida en los últimos y terribles instantes de la existencia, y como argumento indestructible contra los que, no hallando razones para combatir el libre-pensamiento, apelan al miedo de tal cual perturbado agonizante, que acudió ó pareció que acudía á la Iglesia en busca de la salvación eterna, de que pretende ser monopolizadora.
Dad á leer á estos sofistas de la agonía el acta-testamento de Garrido, y que emudezcan ante la constancia de un hombre que, cumplida su misión terrena, descansa en paz en una tierra á que ha negado su bendición el desplazado sacer-

doté católico, pero que en cambio bendice Dios misericordioso diariamente, haciéndosela besar al sol, humedecer al rocío y orear á las brisas perfumadas de las sierras cordobesas.

RAMON CHIES.

Las leyes conservadoras.

Dice *El Diario Español*, refiriéndose á la cuestión candente:
«Y para atajar ese mal y poner á la más alta de las instituciones al abrigo de ese género de ataques, no hay más que un medio: echar mano de la ley de imprenta que hicimos los conservadores, hace tiempo arrinconada, y reconocer que es ineficaz el sistema de los llamados liberales para la persecución de ciertos hechos, contra los cuales no tiene penalidad la ley común, porque ésta no puede llegar, en efecto, al sagrado de las instituciones, por más manifestadas que estén.»
¡Oh escarnio de la justicia!
¿Conque ya hay gentes capaces de confesar paladinamente que han hecho leyes con el fin de penar las intenciones? ¿Conque hay en el último tercio del siglo XIX un partido que se vanagloria de resucitar teorías inquisitoriales nefandas, que odia la conciencia universal de nuestro tiempo?
¿Habeis hecho leyes, señores conservadores, para penar el sagrado de las intenciones? Pues bien: aplicad esas leyes; penetrad en la conciencia nacional y castigadlos á todos, que es posible que todos seamos hoy delincuentes, según vuestro torpe criterio; y vosotros mismos, si, vosotros mismos, que nos decís al oído lo que luego encargáis á los tribunales que castiguen al salir de los labios de los demas.
¿Conque si alguna vez los ídolos que tengais hieren la conciencia nacional, y ofenden el pudor y sublevan los morales instintos de nuestro pueblo, y cada cual en el secreto de su intencion lo execra, condenarais como delincuentes á todos los españoles? ¿Qué harían, pues, los carlistas, si mañana su adhesion de rey viera á gobernar España y siguiera dando los escándalos que ha dado en Europa, ¿qué haría con España entera, que ha arrojado sobre él la bafa cuando ha tenido conocimiento de esos escándalos? En estricta ley vuestra, tendríamos que estar, dado ese caso, todos los españoles en prisiones.
¡Penar las intenciones! Hacedlo, hacedlo, osados conservadores: aplicad hoy mismo vuestra nefanda teoría al sagrado de la conciencia nacional, donde se rebullen infinitos pensamientos.
No lo haríais, no, conservadores, aunque estuviérais en el poder; no lo haríais tampoco vosotros, vergonzantes conservadores llamados fusionistas, que, habiendo perdido el instinto de gobernantes, buscáis protección donde sólo hallaréis desdeñó ó quizá desprecio; no tendríais tribunales para procesar á la España entera, que es posible lleve en sus intenciones en este instante lo que vosotros queréis penar con mayor saña. La conciencia nacional dice á los torpes que quieren llegar hasta ella, lo que aquella ilustre víctima del Tribunal que queréis resucitar, el gran Fr. Luis de Leon, decía á sus enemigos, cuando pretendían lo mismo:
«Empiezo vano:
Jamás me alcanzará tu corta mano.
¿Con quién os cebais en ese estado de impotencia? Con alguno cuyas intenciones presumís inducir por actos externos. ¡Injusticia más irritante y soberana aún!
¿Qué Estado es éste, en que siendo de voz pública que millares de ciudadanos piensan, dicen y hablan determinadas cosas, que tienen intenciones manifiestas, no son castigados, y en cambio lo son unos cuantos, por pensarlo, decirlo ó expresarlo en tal ó cual forma? Si la intencion se pena; si ese ha sido el objeto al hacer la ley de imprenta que hoy se quiere aplicar, según manifestacion clara y terminante de sus autores, que los tribunales de justicia comiencen á aotar por todos los ámbitos de España; que penetren en los pasillos del Congreso, en los cafés, en las tabernas; que se enteren de lo que piensan senadores, diputados, nobles, plebeyos, comerciantes, vendedores, porteros; posible es que esas intenciones vayan infinitamente más lejos que lo que se haya revelado en otras formas.
El delito no cabe en el Estado, es la negación de su naturaleza. Si pues en te-

ner intenciones hay delito, estais obligados, gobernantes, á poner en movimiento vuestro ministerio fiscal para que persiga á todos los presuntos delincuentes. ¿No lo hacéis? ¿Perseguis á unos y dejais con su delincuencia á otros? Sois una perturbacion del orden social; atacais la justicia en sus raíces; falseis el principio que os mantiene al frente del Gobierno, Debeis ser los mantenedores del derecho, y aplicar inflexiblemente las leyes. Si pues aplicais una ley que pena las intenciones, según la interpretación auténtica de sus autores, echais á perseguir á España entera; si aplicais para unos esas leyes, y no para otros, cumplís un acto de irritante desigualdad, que subleva todo sentimiento de equidad.
Esta es nuestra situación. Esta es la de todo pueblo donde se quiere llevar á la práctica esa monstruosa teoría de penar las intenciones.
Decís que nos ciega la pasión de partido al persistir en nuestras ideas republicanas; decid, mejor, que nos exacerba nuestra pasión por la justicia.
Es que ningún hombre justo puede escuchar con paciencia que se haga alarde, por partidos que se llaman respetables, de hacer leyes para penar las intenciones. Es que se puede oír con menos calma el que se diga que es para proteger tales ó cuáles instituciones. Es que subleva el ánimo pensar que para garantizar nuestros sagrados derechos de libertad, propiedad y familia hasta el Código penal y no baste para sostener otras instituciones, y se hagan leyes excepcionales para protegerlas. Es que tenemos fundido en el alma el derecho de igualdad, que menoscaban vuestras leyes. Es que no queremos que se dé el caso remoto de que, por pensar de cierto modo, haya hombres escritores en la cárcel pública, mientras que hombres señalados como presuntos criminales se hallen paseando en libertad por calles y plazas.
Se susurra que pueden entrar de nuevo á gobernar los conservadores, los autores de esas leyes que penan las intenciones. No lo consentamos, españoles; formemos una liga de los hombres honrados, de los hombres amantes de la justicia y de nuestra patria libre, que nada tiene de común con la España inquisitorial, y oponámonos como un dique á esa nueva invasión de vándalos de la conciencia.
Paz y concordia, republicanos de todos matices; coaliguémonos, abracémonos estrechamente. Con nuestras divisiones estamos contrayendo una responsabilidad inmensa ante la patria y la justicia.

DEMÓFILO.

Crisis del catolicismo.

En vano se empeñan algunos católicos en la insensata empresa de buscar un lazo de union entre su Iglesia y el liberalismo. Son dos elementos antitéticos que no pueden coexistir en un mismo conjunto, y que se repelen mutuamente como la luz y las tinieblas, como el bien y el mal, como la verdad y el error.
El liberalismo político que nos ha traído la Revolución debe su procedencia al liberalismo religioso que nos trajo la Reforma protestante, y ésta encierra en sí misma la negación más solemne y más trascendental de los dogmas y de las enseñanzas de la Iglesia católica romana.
Se comprende muy bien que la escuela intransigente y tradicionalista, informada del espíritu propio y esencial del romanismo, declare con entera sinceridad que las conciliaciones son imposibles, si se ha de mantener con toda pureza el principio católico y se han de salvar, sin timidez ni cobardía, la consecuencia y el prestigio que la Historia y la tradición eclesiásticas reclaman de consuno. Lo que no se comprende es cómo el Papa y los obispos procuran, sin causar detrimento á la dignidad docente, acomodar la doctrina rancia de la Iglesia con las brillantes manifestaciones de la idea moderna, cuando ésta se declara en abierta lucha con aquélla, y va poniendo en evidencia, lo mismo en el terreno político que en el campo de las ciencias, los errores en que ha incurrido y los desastres que ha ocasionado. Una sola explicacion puede darse á este proceder tan anómalo é irregular.
Los que manejan el timon y los remos de la que pretende ser la mística barca de Pedro, se encuentran ahora alarmados y confusos en un lago turbulento. Su Cristo está dormido, como en el mar de

Tiberiades; y aunque el titulado sucesor de Pedro, tan tímido como él, quiere desvelarle, y le grita diciendo: Señor, salvanos, que perecemos, Jesus no despierta, ni se da por aludido, ó acaso se vuelve del otro lado, para buscar mayor reposo. Entre tanto la barca zozobra y amenaza sumergirse; el viento arrecia; los que no saben ó no quieren nadar, todavía confían en su Cristo dormido, ó más bien aletargado, y luchan contra las encrespadas olas, que al fin han de sepultarles en su profundo seno; pero los que saben nadar, confiando más en sí mismos que en el poder de un Salvador que duerme, y avivados por un instinto egoísta de conservación, creen llegado el momento de lanzarse fuera de la barca. El lugarteniente de Pedro es el primero que huye, y á él le siguen casi todos. Son muy prácticos en el ejercicio de la natación, y al fin llegan á la playa jadeantes y desfallecidos. Salvaron su vida, pero perdieron su honor y su fe, abandonando al Maestro y desmintiendo su divina providencia.
En esta alegoría, que también pudiéramos llamar parábola en el tecnicismo evangélico, está claramente significado el proceder del Papa y de los obispos, que, amenazados por la avalancha liberal que los iba á confundir, han abandonado su propio lugar, lanzándose á un mar de aventuras y de peligrosísimo paso. Su conducta es cobarde y vergonzosa, pero les ha reportado grandes ventajas y conveniencias temporales. Viven en paz con el enemigo victorioso, que todavía les hace participantes de sus tesoros y les guarda consideraciones sociales, demostrando con este proceder una generosidad é hidalguía de que nunca ha dado ejemplo la Iglesia católica.
Pero este lazo de union y de aparente concordia entre el Estado liberal y el catolicismo no puede nunca constituir una situación definitiva y perpetua: tiene que ser siempre transitorio y efímero, porque son dos enemigos de tendencias muy contrarias, y que sólo pueden conciliarse en ciertos momentos de dificultades y de crisis, como los que atravesamos actualmente. Esta circunstancia no se le oculta á los obispos, y por eso procuran con todo empeño aprovecharse hasta donde pueden de las utilidades é intereses que ese pacto inhumoral les reporta, aunque tengan que sufrir las ingerencias y las humillaciones que el liberalismo les impone en todos los pueblos latinos donde éstos dominara como en terreno propio el elemento ultramontano.
No faltan políticos doctrinarios que quieren legalizar esta situación, invocando los Concordatos y poniendo en vigor sus cláusulas con un criterio altamente conciliador. Fácilmente se comprenderá la indiscreción de este empeño, si se tiene en cuenta que los Concordatos se establecieron bajo la base y condicion esencial de la unidad católica, y que sólo con este requisito la Iglesia transigía y otorgó al Estado católico las regalías é intervenciones en los asuntos del clero y en las provisiones canónicas. Ahora bien: sustituida sabiamente esta unidad por la tolerancia ó por la libertad religiosa que se consigna en las Constituciones políticas de los pueblos modernos, no hay para qué invocar la legalidad de los Concordatos como no sean reformados previamente con arreglo al espíritu de los tiempos, y en conformidad con ambas potestades. La Iglesia no puede tampoco tolerar, sin enlamecerse, que un Estado liberal se ponga en su propio gobierno presentando obispos y nombrando párrocos, como se está verificando en España, en Francia y en Portugal, con grave escándalo de los católicos intransigentes, y con paulatino olvido de los derechos canónicos, y el Estado moderno incurre también en una irregularidad muy censurable al sostener esa relación anómala con la Iglesia, sin carácter legal ni determinado, y ocasionada á tantos conflictos y dificultades gubernativas.
La razón y la conveniencia reclaman, pues, una de estas dos soluciones, con la mayor urgencia: ó establecer nuevos Concordatos bajo la base de la más amplia libertad religiosa, ó desligar para siempre la Iglesia del Estado, lo cual sería más conforme á la justicia, y muy conveniente al ejercicio libre de ambas potestades. Si los católicos fueran consecuentes con su propia doctrina y estimaran en algo la libertad de su Iglesia, como la estimaba el gran Osó, obispo de Córdoba, serían los primeros en reclamar esa separación de los dos poderes, que no pueden vivir unidos sin provocar antagonismos y sin prevalecer al fin el uno sobre el otro, con

grave mengua de su prestigio y dignidad. Casi todos los escollos que encuentra a su paso la política francesa son ocasionados por la difícil avenencia con que se ligan los intereses civiles y eclesiásticos, aunque se apele á todo sistema de conciliación y de templanza, y se busque en el antiguo Concordato del primer Napoleón la fórmula más adecuada para mantener incólume el derecho de todos. Los esfuerzos que á este fin se encaminan resultan completamente inútiles, y la República se verá precisada en un plazo que ya no puede prolongarse, á sancionar la separación definitiva que constituye uno de los ideales más nobles y más característicos del movimiento democrático. Porque nadie puede negar que en el estado presente la confusión y la vaguedad se apoderan de todos los Gobiernos, y no tienen un principio fijo á que atenerse en las múltiples complicaciones que con tanta frecuencia se suceden.

En el derecho vigente nadie puede determinar hasta dónde llega la potestad del Estado, ni tampoco cuál sea el límite de la acción eclesiástica. Por otra parte, los Concordatos no se cumplen ni pueden cumplirse, porque las Constituciones modernas los han neutralizado y los obispos los infringen cuando les parece conveniente; resultando de todo esto un embrollo informe y repugnante, que menoscaba la sinceridad política y pone de manifiesto la cobardía y el decaimiento de la potestad eclesiástica.

Si la Iglesia católica romana no persiguiera ante todo un fin mundano y lucrativo, debería ser la primera que reivindicara su autonomía, como lo verificó en tiempo de Constantino, separándose del Estado, que la tiene sujeta y humillada. Pero está muy lejos de adoptar semejante resolución, y prefiere continuar adherida á éste como la pupila al ojo, ántes que interesarse por su propio honor y dignidad.

El fin que se propone, y el objeto principal de sus desvelos y atenciones, es conservar á toda costa el presupuesto eclesiástico, que podría escapársele de las manos si tratara de conquistar su libertad. Ved aquí el secreto de su esclavitud y la razón de su envilecimiento.

Imposible parece que una institución secular, y que pretende ser de origen divino, se vea precisada á rendir vasallaje á los Estados modernos, á cambio de un puñado de oro, entomando *Te-Deum* y cantando rogativas siempre que se lo mandan los reyes liberales, y áun los presidentes de la República.

¡Ah! Si los Inocencios y los Gregorios aparecieran de nuevo en la escena del mundo con aquel espíritu absorbente y soberbio que les caracterizó en el solio pontificio, y con aquellas aspiraciones arrogantes de dominación universal, que pretenden hacer de cada Gabinete político una sucursal romana y de cada Estado un feudo papal, y presenciaran luego las humillaciones que el curso progresivo de los tiempos ha impuesto á que se titula Vicario de Cristo, y cómo la jerarquía eclesiástica, que en los pasados tiempos ostentaba sus blasones de nobleza y de poder, se ve en los momentos actuales precisada á doblar la rodilla delante de las instituciones del liberalismo, mil veces por ella condenadas y anatematizadas; si todo esto vieran aquellos Papas poderosos é indomables, el despecho y la cólera estallarían en su ánimo, ó tal vez, dominados por aquel furor que hizo á Moisés romper las tablas de la ley al presenciar la prevaricación de un pueblo pérfido y desleal, ellos también rasgarán sus vestiduras pontificias, y esgrimieran contra el nuevo Pontificado la espada del anatema y de la reprobación, al ver su infidelidad y cobardía, y esa especie de culto que rinden los obispos al becerro de oro.

UN CURA DESBENGAÑADO.

El veterano de la Guardia civil.

Partió para la guerra; dejó á sus ancianos padres privados de su apoyo.

La madre le siguió hasta la capital, descalza, y allí tuvieron que separarla de sus brazos deshecha en lágrimas y privada de sentido. También rodaban gota á gota lágrimas silenciosas por las mejillas del joven recluta.

Pero aquel mozo, que contemplando doblado á su amante madre lloraba, delante de los moros, á los dos años de aquella escena, trepaba á las crestas de las montañas, los atacaba á la bayoneta en sus trincheras, y caía acerbillo de balazos.

Más tarde, cumplido su servicio, regresaba á su pueblo cruzado el cuerpo de cicatrices. Su casa se había trasladado al cementerio; habían muerto sus ancianos padres, tal vez por la edad, tal vez por el dolor de ver desaparecer de su lado á su único sosten, tal vez por la conjunción de ambas causas.

¿Qué lazos podían ya atarle á aquel hogar? Había perdido sus hábitos antiguos de trabajo, le faltaban sus padres, estaba solo en el mundo, sentía ciertos bélicos instintos, cierta fiereza y amor á los peligros. Resolvió pedir plaza en la Guardia civil.

Ingresó en este cuerpo, y en él sigue. ¡Qué de actos heroicos no ha realizado desde entónces!

Mil noches frías y oscuras de invierno ha recorrido cauteloso las carreteras, mientras los demas nos abandonamos al dulce sueño, para ofrecer seguridades al caminante de que no ha de ser asaltado; más de una vez ha tenido que detener con su mano el brazo del feroz asesino que amagaba hundirle un puñal en el pecho; más de otra ha oído silbar, rozándole el cabello, la bala dirigida por el saltador apostado en la encrucijada para asesinarlo. ¡En cuántos lances no se habrá visto! ¡De cuánto asesino, bandole-ro y ladrón no habrá purgado á sociedad!

Pero ya se acerca el momento en que las fuerzas le abandonan y las piernas le flaquean. Ya no se siente capaz, en día canicular, cuando el sol deja caer sus rayos verticales, de recorrer la carretera desamparada de árboles y sombra, para llegar, cubierto de polvo y chorreando sudor hasta por el blanco corraje de su uniforme, al término de su estación. Ya no podría penetrar por los jarales de los montes toledanos, ni quedarse apostado la noche entera frente á la venta solitaria donde le han asegurado que se reunirán los ladrones en cuadrilla que tienen aterrada la comarca. Pasan de treinta años los que lleva ya en el servicio, y tiene que retirarse.

¿Qué suerte espera á ese veterano en su vejez? ¿Con qué mantendrá á sus seis hijos, el mayor de doce años, porque se casó viejo, como es de ritual en su clase? ¿Con tres reales y medio de retiro? ¿Supina organización social!

El sacrificio de ese desgraciado durante toda su vida, el de sus restantes compañeros, sacrificios que, sumados, constituyen la garantía de la paz social, porque sin ellos es indudable que ni dormiríamos tranquilos ni recorreríamos los caminos confiados, ni tendríamos seguridad en la posesión de lo que nos pertenece; ese esfuerzo lo retribuye la sociedad entregando á quien se lo ha prestado, á la miseria, al hambre, á la desesperación, con cuantos seres le son queridos.

Eros que recorren los paseos sobre caballos veloces; los que van en coches lujosos; los que viven en hermosas casas de campo; los duques, condes, senadores, diputados que se mantienen de las rentas que les producen fincas lejanas, no podrían gozar con sosiego de los bienes que poseen sin la existencia de la guardia civil, que está arma al brazo, mientras ellos gozan y se divierten defendiéndolos contra todas las asechanzas.

¿Qué compensación dan esos protegidos de la fortuna, que son los que legislan y gobiernan, al veterano guardia que les ha hecho gozar de ella con plena seguridad?

¡Tres reales y medio con que mantenerse y mantener á sus seis hijos! Todo lo ha sacrificado á la sociedad: ésta le arrancó violentamente de su hogar, causó la muerte de sus ancianos padres, prodijole dolores infinitos cuando caía en el campo de batalla cubierto de heridas; le ha exigido una vida de constantes desvelos; y ahora que se va á encontrar inútil, ahora que debía recibir una compensación á tanto servicio, lo arroja rodeado de sus inocentes hijos en brazos de la miseria y del hambre.

Es la suerte del caballo que gallea hoy en el tronco arrastrando el coche del potentado; mañana que no sirva, irá á la plaza de toros á ser martirizado, y de allí al muladar.

¡Y nos quejamos! ¡Y queremos más orden social y más democracia!

A la democracia, aunque sólo lo sea de nombre, se la hace caminar ya en burro, entre carcajadas de bafa; á la democracia efectiva se la hace recorrer, envuelta en lágrimas y miseria, las calles y plazas, implorando la caridad pública.

¡Pobre veterano de la Guardia civil!

DEMÓFILO.

MEMORIAS DE UN CLÉRIGO POBRE

II

Y no era de extrañar la frecuencia de los castigos, dada la multitud de prohibiciones. Vedado estaba fumar á los hombres ya hechos, tomar café ó refrigerio alguno que fuera pagado por el alumno mismo, leer todo lo que no fuese libro texto, tener luz encendida despues de cierta hora, pasar por tales ó cuáles sitios, vestir de paisano, ó hablar con gentes de fuera de la casa. Las cartas para la familia eran revisadas por los superiores, y recibíamos abiertas las que nos enviaban.

Todo esto hubiera sido tolerable, si entre nosotros hubiese reinado la expansión y confianza del compañerismo; empero estaba tan en uso la delación y el espiónaje, que no sabíamos cómo ni con quien hablar: el más insinuante amigo era un espía de tal ó cual profesor, del rector ó del prelado, que pagaban tan humillante servicio con ciertas preferencias, y dispensando al delator de gran parte de lo establecido para los demas. Todas las conversaciones se interrumpían al sentirse pasos ó vislumbrar la silueta de sus compañeros; los cigarrillos se apagaban, y las cosas de comer, hurtadas casi siempre, ó traídas clandestinamente, eran arrojadas donde se perdía. Se escuchaba ó se miraba por las cerraduras de las puertas: había rondas nocturnas y escrupulosos registros. Era aquello verdaderamente una caza odiosa; existía una rivalidad perenne entre el profesor, el superior alumno ó pasante, ó el delator favorecido y el infeliz alumno: rivalidad que enjendrabá el odio y el prurito de contravenir á lo mandado. El delator que contaba más víctimas, obtenía mejor nota en el exámen, se le disimulaban muchas cosas, y se le ordenaba con facilidad: el seminarista que más hablabá burlado la ley, era aclamado y festejado entre ciertos elementos revolucionarios y levantiscos, que nunca faltan en toda asociación.

De aquí procedía que el castigo se convertía en atroz venganza, y ésta producía muchas veces feroz represalia. Sirva de ejemplo un infeliz muchacho sorprendido dos veces con otros tres en el horrible crimen de hacer café en una maquina, y al cual se le obligó á comer un paquete de este producto hallado entre los colchones: resistió el joven, pero no hubo remedio; parte crudo, á cucharadas, parte en el agua ó en la comida, hubo de comer un litro de café de una vez. Costóle una enfermedad, el médico supo la causa; pero... hay médicos católicos.

Poco tiempo despues amaneció el delator de este hecho en medio de un claustro, molido á palos y cortada su ropa á tizeretazos; tanto se habían ensañado con aquel pobre diablo! Esta, despues de todo, fué una venganza rápida, comparada con las que se efectuaban meses y años despues del hecho, ya en los exámenes, y esto era muy frecuente, ya tomando pretexto de una falta insignificante, ó ya en su ensañamiento continuo por tiempo muy prolongado. Allí todo se pagaba; éramos todos como el Dios que pedirá cuenta áun de la palabra ociosa dicha en la niñez, y olvidada ya en la hora de la muerte. Paso en claro el castigo del calabozo con su cepto correspondiente; las sendas palizas que alguna vez se permitían administrar los superiores, la frecuencia de actos vandálicos, el mal ejemplo que daban los catedráticos y celadores apropiándose para su uso los objetos prohibidos que hallaban registrando las celdas, y las asonadas y motines nocturnos que más de una vez ocasionó este hermoso sistema de educación, que á pesar de tantos rigores, espionajes y venganzas, no sirvió para evitar el juego de los naipes, la lectura de libros obscenos, la introducción de cartas femeniles, y lo que era peor que todo esto, la propagación de vicios feisimos y repugnantes, entre ellos el más abyecto, el más asqueroso de todos, la aberración más monstruosa de la naturaleza, en una palabra, el nefando contra ella misma.

Si: hay que decirlo muy alto; éste es el producto de esas reuniones de célibes niños, mozos y viejos, que odian el matrimonio y maldicen de la mujer, abominando de toda afección natural, leyendo y comentando libros de texto, asquerosos é irracionales, que enseñan un casuismo descarnado y grosero en demasía. Todos los procedimientos inquisitoriales no servían, en último término, sino para enseñar al joven á disimular y ocultarse, viviendo siempre en forzado trabajo de zapa, en el que al fin llegaba á ser diestrisimo. Por eso eran impotentes todas las disposiciones del reglamento contra los vicios que se desarrollaban á su sombra, protegidos muchas, muchísimas veces, por los que debieran reprimirlos, si no hubieran estado de ellos inficionados.

Con esta educación moral, inútiles eran las prácticas religiosas, frías también y descarnadas, que se nos imponían. ¿A quién haría bueno presenciar diariamente de rodillas en el suelo frío y duro la celebración de una misa, meditar media hora en no se sabe qué, pues nadie nos enseñó á meditar, ni los caminos tortuosos de la mística, rezar á voces parte del oficio parvo los domingos, oír una plática insustancial y confesar todos los meses, á veces con el mismo profesor que el día ántes nos había castigado cruelmente? ¿No será más bien motivo de escándalo ver al joven hermoso y preferido confesando con el superior mismo que le distingue, siendo objeto de todas las consideraciones y de la crónica escandalosa del establecimiento?

Los actos externos de religión debieran ser producto de la piedad interior adquirida por la educación: si ésta falta, todo son ritualidades frías, y nada más. Lo probaré con decir que los pocos seminaristas piadosos de verdad ó en apariencia, los que no levantaban los ojos, ófan misa con gran devoción y confesaban con más frecuencia que lo mandado, eran por todos aborrecidos, exacerados y apostrofados de beatos hipócritas, falsarios y todos los más denigrantes apodos, exactamente lo mismo que en las sociedades

profanas. Nadie se fiaba de ellos, pues se los creía más próximos á la delación y la bajeza, y en cambio los más simpáticos, los que al fin obtenían la amistad de algunos, ó eran buscados para algo, eran los despreocupados, los traviesos y calaveras. Triunfo inevitable del espíritu que, áun sin saberlo, áun aprisionado en seminario, ama todo lo que es espontáneo, natural y francamente humano, y odia lo artificioso y antinatural.

(Se continuará.)

CONSTANCIO MIRALTA, presbítero.

LUZ Y SOMBRA

Por toda la prensa han circulado estas palabras escritas en *El Mercantil Valenciano*: «El señor ministro de Gracia y Justicia acompañó al rey y á la corte á Algete, como ustedes saben, y en esta gira campestre se le hicieron cosas que no son para contadas.

Los alegres cortesanos, á quienes no inspira gran respeto nadie que sea democrata, tomaron por su cuenta al ministro y le hicieron burlas espantosas.

Lo metieron, segun se dice, dentro de un saco de paja, lo mantearon, jugaron con él y lo rociaron, con otras mil herejías por el estilo.

Si eso es verdad, y debe serlo, porque se ha dicho por todas partes sin que nadie lo desmienta, no puede ofrecerse espectáculo más gráfico de la situación en que vivimos: el ministro que representa la justicia, y para los palaciegos la democracia, metido en un saco y mantearo por los cortesanos entre risotadas ¡inimitable cuadro realista!

¿Lástima que no estuviera allí Cánovas, como en el baile de Palacio, para decir, señalando con el dedo la escena: «frutos de mi política,» y Sagasta, para que le interrumpiera: «no, de la mía,» y Márton, para que rectificara á ambos, añadiendo: «no, de la mía.»

¡Vamos á decir que el cuadro se completaría con la España representada allá en el fondo con cara de... pero ¿podría tener cara la augusta España para contemplar aquella soberana burla hecha al representante de la ley?

Damos el parabién á las maestras de niñas, por el acto de justicia de que acaban de ser objeto, al igualarlas en sueldo á los maestros.

Estos efectos del progreso de los tiempos debían llamar la atención de las mujeres españolas, para comprender que, con toda la religión de los siglos que han pasado, han estado relegadas en segundo plano y consideradas de condicion inferior á la del hombre.

Si volvieran los tiempos católicos puros, que no volverán, ya les enviarían de nuevo á hacer calcetas al rincón de la cocina, para que ganaran, ahumándose, real y medio al día.

Recibimos cartas de Burgos participándonos la triste noticia de que nuestro querido colega *El Progreso de Castilla*, campeón valeroso de la democracia, ha sufrido un doloroso percance. El número de *El Progreso* correspondiente al pasado domingo ha sido denunciado por un artículo titulado *Los reyes se van*. Hemos leído este hermoso trabajo, y nos hemos sorprendido de que haya autoridades suspicaces al punto de considerar este escrito denunciante; y eso que las denuncias de nuestros colegas madrileños *El Globo* y *El Liberal* son para convencer á cualquiera que va á llegar á ser denunciante en este período sagastino hasta la reproducción de aquellas crónicas castellanas en que un rey Alfonso andaba á la greña con una reina Urraca, dando que reír y que llorar á castellanos y aragoneses.

Pero nuestra sorpresa ha llegado al pismo cuando se nos ha dicho que con motivo de esta denuncia se ha decretado la prisión del director y redactores de *El Progreso de Castilla*. Necesitaremos ver confirmada la noticia para daria crédito; pues aunque del liberalismo fusionista todo se puede creer y esperar en ciertos asuntos, esta prisión sería el colmo del sarcasmo en quien se precia de ser expansivo con la prensa.

En tanto, reciba *El Progreso* la expresión más viva de nuestras simpatías y del deseo nuestro de verle pronto abauelto de su denuncia, y reciban su digno director y redactores nuestro entusiasta aplauso por el tason é inteligencia con que mantienen los sagrados ideales democráticos. En su desgracia y su prisión, si ésta es un hecho, les acompañamos, con la nuestra, la simpatía general de todos los republicanos españoles.

El Sr. Moret se acercó risueño y rozagante á las gradas del Trono. Siguiéronle jóvenes tan ligeros como él. La impunidad de su claudicación alentó á otros, y se ha visto acercarse á la monarquía á los Márton y Girones.

Mirad cómo han contestado á las sonrisas insinuantes de esos nuevos cortesanos, los viejos: con carcajadas de burla; mirad en lo que han convertido los vistosos uniformes con que se esforzaron en ir paramentados al hacer sus presentaciones: en sacos destinados á encerrar la paja.

El Sr. Moret es un orador de primer orden, y quizá un liberal bien inclinado; pero es uno de los políticos más superficiales que hay en nuestro pueblo. Su espíritu tiene la propiedad de la luz: abrillanta la superficie pero es impotente para penetrar un solo centímetro en el fondo.

Semejantes políticos son la calamidad más grande de los pueblos, porque la política es algo grave y serio.

Quien no vea el paradero de la democracia dinástica despues de las burlas de estos días, mílope es á fé.

Moret es, á no dudar, el principal responsable. ¡Lástima que no haya tabiques entre las esferas sociales, y tribunales para juzgar

de las aptitudes de los ciudadanos! porque despues de aquellas ligerezas pasadas del Sr. Moret, confesadas por él mismo, que le hicieron salir ruidosamente de un ministerio, y despues de esta garrafal última de soñar en monarquías democráticas, había que tabicarle las puertas de la política, declarándole impotente para volver á penetrar por ellas.

Nuestros estimados colegas *El Liberal* y *El Globo* han sido denunciados.

¿Por qué hemos de decir lo contrario de lo que sentimos?

Nos alegramos del hecho. Es señal de que dan en firme, y de que hacen franca y resuelta oposición. Luevan denuncias sobre ellos, y se verá bien pronto, con esa lluvia, reverdecir el campo de la libertad hoy muerto, árido, seco.

¿Que hay que sufrir? Aquí nos tienen si necesitan nuestras humildes fuerzas á su lado. Tienen al país en masa, que les ayudará, como nosotros, á padecer, aunque también á vencer.

Lo que aquí hace falta, denuncien ó no denuncien, es una franca, clara, noble y abierta oposición.

Las alumnas de la escuela normal de maestras han verificado una nueva excursión á Avila, acompañadas de su directora, señorita Rojo, y de los profesores Sardá y Torres-Campos.

Los resultados de esa excursión no son menos lisonjeros que los de la de Toledo. Despues de estos favorables ensayos, no hay duda que las excursiones de las aspirantes á profesoras se generalizarán de día en día.

Bien se nota en la Escuela Normal de Maestras la discreta y culta dirección de su joven directora, alumna distinguida que fué en la Escuela de Institutoras.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA

VIII

Si la historia de José no fuera un cuento mal urdido, indudablemente nos diría que tan pronto como, merced á sus *adivanzas*, se vió en candelero, quiero decir, en la superintendencia de la Hacienda faraónica, casado con la hija de un sacerdote, de un llamado Potiferar, y rico, y poderoso, acordándose de aquel pobre vicio Israel, que tanto le amaba y vivía allí en Canaan llorando su muerte ó su ausencia, le faltó tiempo para enviar un emisario que le buscara y le trajera á Egipto á compartir sus riquezas y deleitarse en su poderío.

Pero no cabía tanta lógica en los forjadores de historias bíblicas. Pintan el tipo del buen hijo en José; pero este *buen hijo*, el niño mimado de Jacob, de lo que menos se acuerda es de averiguar cómo lo pasa su padre, ni si vive, ó si padece, durante los siete años de la abundancia, que emplea en reproducirse y amontonar trigo. Ni jamas hubiere vuelto á ocuparse del anciano patriarca, sin una circunstancia tan inverosímil como los sueños, los años de abundancia, los de escasez y demas sucesos de que no dicen palabra las interpretaciones sapientísimas de los modernos egiptólogos.

Hé aquí la circunstancia. La escasez, predicha por José para Egipto, se hace extensiva á la moderna Siria, en que se hallaba encavada la antigua tierra de Canaan. Jacob, sin duda picado por el hambre, dice á sus hijos: «¿Por qué os estais mirando? de donde podría deducirse que éstos debían estar dispuestos á dejarse morir de necesidad, y les manda á todos ellos ir á Egipto á comprar trigo, quedándose sólo con el más pequeño, Benjamin.

A cualquiera se le ocurre que para ir á comprar trigo tan lejos bastaban un par de hombres con unos cuantos criados y camellos. Pero aquí es necesidad del cuento que vayan los diez hijos de Jacob, cada cual con su borriquillo, á comprar un saco de trigo á Egipto, y allá van los diez, que comercian en el viaje de ida y vuelta, á paso de año, el costal de trigo que podían traer, pues se me figura que si el mapa no se ha cambiado por algún milagro de los muchos que la Biblia relata, de Jerusalem á Alejandría, un burro no echaría menos de dos meses, á regulars jornadas, notando que á la vuelta iba cargado.

Los mercaderes ismaelitas que compraron á José llevaban para el comercio de aromas sendos camellos: camellos tenía Jacob de casa de Laban. ¿Por qué no los llevan los hermanos á Egipto en su viaje, en busca de trigo, á Egipto? Pues sencillamente, porque el *Libro de la Biblia* es el animal favorito de la Biblia, y en su cuento clásico bíblico exigía el burro.

Montados, pues, en sus borricos, los diez hijos de Jacob llegan á Egipto. José, que por sí mismo, á lo que parece, debía vender el trigo, los ve, y tan pronto como los ve, los reconoce. Ellos, en cambio, no conocen en Zafnat-Paneah al hermano que vendieron á los ismaelitas, lo cual, tratándose de diez hombres, es cosa bastante original y que hace muy poco honor al talento fisicón de estos caballeros patriarcas.

Un hombre generoso y de corazón, que despues aparece tan excelente hijo y tan espléndido hermano, á la vista de estos diez desdichados, que se postran en tierra á su presencia, dando al olvido fundados resentimientos, hubiéralos recibido en sus brazos sin poderse contener.

Las cosas pasan de muy distinta manera, para alargar la narración y hacerla más complicada y dramática. José acusa á sus hermanos de espías, y los mete por tres días en la cárcel, acción donde resplandee la crueldad, tanto, por lo menos, como la mentira y la bajeza.

«Enviad uno de vosotros para que me traiga á vuestro hermano, les añade, quedándose los demas presos, para, de este modo, averiguar si decia verdad.

Los pobres hebreos, aterrados ante esta infame suposición, no sé si hubieran, al fin, aceptado estas proposiciones; pero José, cambiando de plan, les dice que se contenta con que quede uno preso y vayan los nueve restantes á traer al hermano menor, que dicen ha quedado con Jacob en Canaan. Así se hace: queda en rehenes Simeon, y se van los otros de meson en meson á Canaan, con sus nueve sacos de trigo, en uno de los cuales hallan con sobresalto el dinero que les habían costado.

En todo este pasaje, José, en vez de un venerable patriarca, profeta, superintendente de Hacienda, fundador de tribus, me parece un miserable y un embustero; se me figura un gatazo jugando con diez ratoncillos indefensos, que su destino fatal ha puesto al alcance de sus uñas.

Llegados á presencia de Jacob, los hijos cuentan al padre las cosas extraordinarias que les han sucedido en Egipto, y al vaciar cada cual su saco, hallan en ellos su dinero íntegro, lo que les produce una sorpresa tanta, pues ya anteriormente lo habían visto en un meson, y hasta se habían sobresaltado todos.

Este sobresalto trasnochado lo tengo por un rípió de poesía.

Jacob, como buen padre, llora á José y acusa á sus hijos de irle mermando los ídem, puesto que ahora le han traicionado á Simeon. De modo que el receloso patriarca, receloso de que sus hijos se coman unos á otros, cuando sabe que para volverlos á enviar por trigo á Egipto tiene que soltar á Benjamin, dice que noney, y sólo cede al hambre que se reproduce y á las vivas instancias de Ruben, que le dice:

—Mata mis dos hijos si no te vuelvo á Benjamin.

Esto de dejar á un abuelo dos nietos en rehenes, por un hijo, es de lo más disparadamente bufo de la literatura universal.

Poca fe debían merecer á Jacob las promesas del saltador de su lecho; mas habla Judá, fiando á Benjamin, é Israel entrega á sus hijos el hermano que reclaman y envía á todos por trigo otra vez, mandando de paso al incógnito gobernador de Egipto un regalo de nueces y almendras, mirra, miel y aromas.

Llegados á presencia de José, éste, á la vista de Benjamin, como é hijo de Raquel, se conmueve y ordena á su mayordomo que se los lleve todos á casa, donde les da un banquete, les interroga y llora. Los nobles sentimientos se le imponen; pero aún juega á sus hermanos una pasada más que mediana y les pone á punto de desesperación.

Les llena los sacos; háceles meter en ellos su dinero, y por añadidura, en el saco de Benjamin hace poner la copa de oro en que bebía. Les despede con mucha monita; pero apenas han abandonado la incógnita ciudad en que pasan estas escenas, cuando hace salir en su seguimiento soldados que los detienen y los prenden, acusándolos de ladrones.

Los hijos de Jacob, que debían tener telarañas en los ojos para no ver los cubiletes que hacían en sus sacos de trigo, inocentes del crimen de que les acusan, descargan los sacos y los abren confiados.

Al ver el dinero en todos, y la copa en el de Benjamin, se entregan á la desesperación y, como es de rúbrica en la Biblia, rasgaron sus vestiduras, que afortunadamente, por lo del patriarca Judá cuando lo de Tamar, podemos deducir que valdrían muy poco dinero. Pero aunque rasgando sus vestiduras la economía perdiera poco, la moral no debía salir muy gananciosa, pues al volver á la ciudad, como volvían, no debieron hacerlo en muy pudoroso estado, á menos que esto de rasgar las vestiduras no sea una figura retórica, como sospecho, pues en la Biblia todos los que tienen un disgusto las rasgan; que no parece sino que todos estos personajes bíblicos son unos locos de atar ó unos chiquillos coléricos, llenos de comozon por verse en pelota ó desgreñados.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

HOY SE SACÁ ANIMA (1)

No hay que tomarlo á broma, caballeros. Yo mismo he visto un cartelito con tan curiosa advertencia, á la puerta de un templo católico.

Lo cual que me extrañó, como decía el chulo del cuento, al referir que otro ciudadano le había administrado una bofetada.

Al leer el aviso, dije para mis adentros, lleno de confusión y asombro:—¿Carapel! ¿Cómo diablos se compendrán los caballeros tonarados para averiguar estas cosas?

¿Tendrán corresponsal en el purgatorio, así, como una especie de Manoheta de ultra-tumba, ó sabrán de buena tinta que hay por allá dias designados de antemano para eso, como si dijéramos, días de moda?

Entre mil dudas batalló! Como dice un personaje de comedia, y por cierto con ménos motivo.

Se saca ánima... ¡hoy!

Y, vamos á ver: ¿por qué se ha de sacar un día con preferencia á otro?

Yo quisiera que esto se me explicase.

¿La razón, presbíteros, decidme la razón!

Me parecería más claro, comprendería mejor,—y no creo que sea poco comprender,—que fuesen hábiles para tan caritativo fin todos los días del año; lo que no cabe en mi durísima y anticlerical mollera es que haya fechas designadas, como para los *pagareses*, y *Torneos* establecidos, ni más ni ménos que en la Caja de Ultramar cuando se pagan abonará, para sacar de penas á esas pobres ánimas que, según los apreciables curas, están sufriendo tormentos horrosos, y dilatar sus padecimientos hasta el día hábil, á despecho y pesar de los ultrajes (gratuitos por supuesto) que á su alivio se hayan en este mundo dedicado.

Digoles á ustedes qué á esto es verdad, en el purgatorio se armará una escandalera que

(1) Del libro titulado *Un puñado de presbíteros*.

encenderá yesca cada día de esos en que se saca ánima.

Y es natural que así suceda, porque, á ser aquel lugar tal como los clérigos nos lo pintan, no debe agradar gran cosa la permanencia en él, y comprendo, por lo mismo, que las benditas ánimas que estén en puerta anden en tales dias á cachete limpio sobre sí me tocó ó te tocaba salir primero.

¿Qué de cuadros curiosos se verán allí! ¿Qué de broncas piadbas entre los futuros bienaventurados; qué de quejas, qué de reproches, qué de empujones y qué de *gofetas*!

¡Páreceme ver al ánima de un casado tirando del moño al ánima de su suegra (suponiendo que haya suegra que no haya hecho de este mundo el purgatorio de su yerno); páreceme ver cómo se empujan y dan de puntapiés las ánimas de dos venerables jesuitas por agarrarse al dintel del establecimiento...

Y sin embargo, suponiendo al purgatorio mejor gobernado que lo está España, yo creo que á fin de evitar desórdenes y barulllos, se habrá establecido allí, para tales casos, algún reglamento severo, en obsequio á la paz general; y así, no me parece aventurado creer que los encargados de atizar las llamas de almazarón y ocre en que (según los pintores de mala mano) están las ánimas sumergidas, los fogoneros del purgatorio, en una palabra, hjarán oportunamente en los sitios públicos de aquella mansion, para conocimiento de todos, algunas cartelas, en los que se les, por ejemplo, lo siguiente:

«PURGATORIO

DIA DE SACAS.—SOIRÉE DE MODA.—TURNO 3.º PAR

Los señores atormentados cuyo abono termina en el presente turno, se presentarán hoy, día de la fecha, en la puerta de salida, para ser eliminados gratis y por antigüedad de este lugar apacible, previa presentación de sus respectivas hojas de servicios en el establecimiento industrial que tengo el honor de dirigir. (Fecha, firma y sello.)

NOTA. No se dan contraseñas.»

Si no se ha adoptado este medio, no sé yo cómo se las componen para que no haya motín y para evitar que se oscurea, entre la confusión natural en tales instantes, más de un ánima gorrón y aprovechada, aunque sólo sea alma de conservador de los que por acá se estilan.

Si no tuviese yo tantísimas razones para admirar á los clérigos, esto de las ánimas que se sacan á plazo fijo, como los depósitos del Banco, bastaría para hacerles acreedores á todo mi entusiasmo.

¡Qué de estudios, qué de trabajos, de vigiliás, y aun de dias de carne ha debido costar á los reverendos descubrimiento tamaño!

Gracias á ellos lo sabemos. Las ánimas que se sacan por varios medios,—especialmente con misas,—no salen más que ciertos dias, si han de salir gratis. Ahora, si pagan sus correspondientes oraciones, misas y novenarios, ya la cosa es harina de otro costal, y pueden salir libremente cuando se les antoje.

Esas ánimas ricas ó desprendidas tienen en el purgatorio billetes de libre circulación, como en el Hipódromo.

Lo de los dias marcados de antemano, sólo reza con las almas plebeyas, tronadas, pobres, y aun no sé si diga *cursis*, que no pagan á un cura el privilegio de usar, en aquel lugar de castigos horrosos, una libertad absoluta para salir ó andar por casa.

Animas domingueras, y de poco más ó ménos, para las cuales, muy justamente, no hay distinción alguna.

Porque, es lo que dirán los curas, y lo que yo también digo. Bien merecido se lo tienen, sí, señor! ¡Pues qué! ¿no hay más que negarse á soltar la mosca, y querer salir á cualquier hora del purgatorio?

Pues si eso se hiciese... ¡valiente cosa produciría la *Juca!*

P. DE GORRIZ.

SORIA

Si la nobleza y liberalismo de sus hijos y sus heroicas tradiciones históricas no bastaran para hacernos esta provincia simpática, el sistemático é inexplicable abandono en que nuestros Gobiernos liberales la tienen fuera razón sobrada para sobreexcitar hacia ella nuestro afecto, tanto más imparcial, cuanto que si en ella hemos nacido, no poseemos en ella intereses de ningún género. La justicia con que reclama una vía férrea y mejoras indispensables para el acrecentamiento de su riqueza y sacar de la triste situación en que vegetan sus clases jornaleras es tan clara y patente, que se necesita estar ciego para no verla; así como precisa haber perdido toda noción de la reciprocidad que exige la vida nacional, para que las repetidas reclamaciones de la provincia de Soria, en demanda de un ferrocarril, vengán siendo constantemente desatendidas.

Y no se crea que esta provincia, que podemos llamar la *abandonada*, carece de riqueza, ni de espíritu moderno, ni de generosas aspiraciones: lo que carece es de influencias poderosas cerca de los grandes centros administrativos. En comprobación de lo que decimos, véase el programa de los Juegos florales con que Soria va á enaltecer sus tradicionales fiestas de Setiembre, que muy gustosos, como en desagravio de la desatención en que á esta provincia se tiene, insertamos en LAS DOMINICALES.

Dice así, en extracto:

Juegos florales y certamen científico-literario que se celebrará en Soria por acuerdo del ayuntamiento.

PROGRAMA

Un premio: Flor natural.—Esta premio de honor y cortesía se adjudicará al autor de la más inspirada y galante composición poética. El que lo obtenga se servirá regalárselo á la dama de su elección, que será proclamada Reina de la fiesta; ésta á su vez elegirá otras dos, formando el Tribunal de honor, que entregará los premios restantes.—Accésit: Diploma de honor.

Primer premio. Una colección de libros lujosamente encuadernados.—Tema.—Escritores de la provincia de Soria en el siglo XVIII; sus biografías y obras principales; juicio crítico de las del venerable Palafox.—Accésit: Diploma de honor.

Segundo premio. Servicio de plata para café.—Tema: Soria y su provincia; su origen, desarrollo é influencia, bajo todos los aspectos, en la cultura general de España.—Accésit: Diploma de honor.

Tercer premio. Una obra científica de reconocido mérito.—Tema: Unidad y variedad; sus diversas relaciones.—Accésit: Diploma de honor.

Cuarto premio. Bustos en bronce de Shakspeare y Dante.—Tema: Composición en verso, á elección de metro.—A la picota del Campo de Santa Bárbara (Soria).—Accésit: Diploma de honor.

Quinto premio. La primera serie del periódico *El Mundo ilustrado*, perfectamente encuadernada, y cincuenta impresos del trabajo premiado.—Tema: Historia de las sociedades de recreo. Lo que son hoy y lo deberán ser, sus relaciones con la vida moderna.—Accésit: Diploma de honor y cincuenta ejemplares del trabajo premiado.

Sexto premio. Un objeto de arte y 100 pesetas en metálico como indemnización para gastos de material.—Tema: Memoria, plano y presupuesto para una plaza de contratación, depósito y abastos, para población de 8.000 habitantes.—Accésit: Diploma de honor y 50 pesetas en metálico.

Séptimo premio. Otro objeto de arte.—Tema: Proyecto y presupuesto de un monumento á Numancia, para construirlo en el sitio en que existió dicha ciudad.—Accésit: Diploma de honor.

Las composiciones y trabajos serán originales, inéditos y escritos en castellano.

Se remitirán á la secretaria de la corporación antes de las doce del día 20 de Setiembre, sin firma del autor, pero con un lema y acompañados de pliego cerrado y lacrado que contenga el nombre del autor y las señas de su domicilio, en cuya cubierta se estampará el mismo lema de la composición ó trabajo.

Si alguno de los aspirantes quebrantase el anónimo, quedará excluido del certamen.

Los trabajos no premiados serán archivados en el ayuntamiento, quedándose los pliegos adjuntos sin abrirlos, y serán devueltos los trabajos y pliegos si alguno quebrantase el anónimo. El ayuntamiento imprimirá las composiciones poéticas premiadas que á juicio del Jurado lo merezcan, reservándose sobre los demás trabajos, por término de un año, el derecho de propiedad. Se exceptúan los trabajos que opten á los premios sexto y sétimo.

Los premios se adjudicarán al mérito absoluto, y por lo tanto podrá suceder que no haya lugar á premio ni á accésit.

El ayuntamiento, como encargado de presidir el certamen y distribuir los premios, anunciará oportunamente el día, lugar y forma en que ha de celebrarse este acto.

Soria 14 de Mayo de 1883.—El alcalde accidental, presidente, *Torbis Anton*.—El secretario, *Hércules García Morales*.

Viajes escolares.

(Continuación) (1).

A la escuela triste, monótona, que reglamenta los movimientos y las palabras, reemplaza, según el ideal de la Pedagogía moderna, la escuela que permite el libre juego de la actividad del alumno, que le deja preguntar, moverse, obrar espontáneamente, tener individualidad.

Pero el exceso de vida que en los niños se manifiesta no puede desenvolverse en la escuela. Si se quieren satisfacer las exigencias de la naturaleza, procurarles la alegría á que tiene derecho la infancia, desarrollar por el juego una actividad corporal que sirva en su día para el trabajo, hay que sacarlos de aquélla frecuentemente, tenerlos en movimiento siempre, llevarlos á su medio natural: el campo. Cuando por exceso de prudencia ó desconocimiento de lo que pide cada edad asocien los padres á su vida á los niños, cometen con ellos la mayor de las crueldades, condenándolos, por la privación del uso de sus fuerzas, á arrastrar una naturaleza enferma y débil, compañeros las más veces de una inteligencia empobrecida.

Penetrada la Institución de estas ideas, emplea todo su influjo en arrebatar á los alumnos á la vida de sociedad que los enerva y aterra, á los paseos monótonos, á los espectáculos que excitan el sistema nervioso y contribuyen á acarrear con su predominio—uno de los males del tiempo—el germen de numerosas enfermedades, para aficionarlos á los puros goces del campo, al sol y al aire libre, expuestos á la lluvia y en medio de la nieve si es preciso, yendo en busca de fatigas, de esfuerzos y ejercicios razonables, aunque desusados en el estado actual de nuestras costumbres, que den vigor, agilidad, energía, temple de alma.

Hay entre los modernos pedagogos oposición á los ejercicios gimnásticos, que no reparten por igual la actividad entre los diversos miembros y producen casi siempre un desarrollo desequilibrado de las partes del cuerpo. El ejercicio sin objetivo inmediato enoja además á los niños, por falta de algún elemento que interese á la fantasía.

El ejercicio predilecto de la Institución es la larga marcha á que se prestan los viajes. Las grandes distancias se recorren en ferrocarril y en coche de tercera, único medio de que, exigiendo un sacrificio pequeño, tomen parte en estas excursiones gran número de alumnos; á pié, por término general, todas las otras. No es extraordinario que en una excursión de quince dias anden 46 ó 48 leguas.

Se procura también que verifiquen ascensiones que suban montañas, con el doble fin del ejercicio físico y del estudio, desde puntos elevados de la estructura de los valles y de las cordilleras. Hé aquí la descripción de una de estas caminatas:

«Seguimos el camino cuesta arriba, llegamos á la cumbre de las montañas divisorias entre el valle del Nansa y el del Saja.

«El valle del Nansa no es muy abierto; está limitado por montañas bastante altas. El cultivo es, como en toda la provincia, del maíz, el heno para el ganado vacuno en el valle y en la falda de las montañas, y en el resto de éstas se produce el escajo, brezo y helecho, junto con el roble y algún que otro nogal. El terreno en que se encuentra Puente Nansa es jurásico.

(1) Véase el número anterior.

«Seguimos el camino bajando y por bosque, viéndose á la derecha Ruente, en el valle del Saja. El camino que lleváramos no podía ser más hermoso: siempre entre bosques donde casi el sol no podía penetrar.

«La cordillera llamada del Escudo es una cadena de montañas que corre de O. á E. cerca de la costa. Tiene una porción de ramificaciones siendo ella la que hace totalmente montañosa la provincia de Santander.

«Divide el Escudo por el sitio donde nos encontramos, dos grandes valles: el de Cabuerniga y el de Cabezón de la Sal. El río de estos dos valles es el Saja, que corre de S. á N., y luego, á cerca del mar, varía su dirección yendo de O. E. á unirse con el Besea, cerca de Torrelavega. El Saja rompe el Escudo por la Hoz de Santa Lucía, pasando así del valle de Cabuerniga al de Cabezón.

«Estuvimos en un sitio donde se podía estar montado á caballo, teniendo una pierna en cada valle, pues la cumbre de la montaña formaba una arista geométrica donde se encuentran las dos vertientes. Desde allí se domina un soberbio paisaje; si se mira hacia el N., se ven una multitud de pueblos y un buen trozo de mar. Se distingue en la costa, Tina Mayor, por donde desemboca el Deva; Tina Menor, por donde entra en el mar el Nansa; más á la derecha, San Vicente de la Barquera, con el cabo Oriambre despues de la ría de la Raba, Comillas y Suances; la Revillea, debajo del cabo Oriambre; Cabezón de la Sal debajo de Comillas, un poco á la derecha, y Torrelavega debajo de Suances.

«Más bajo todavía, ó sea viniendo del mar hacia el Escudo, se ven: Treceño, por donde pasa la carretera de Torrelavega á San Vicente de la Barquera y Carrejo, debajo de Comillas; Maccueras, más á la derecha de Carrejo; San Vicente del Monte por debajo de Treceño; Santibañez, debajo de Carrejo y Cos debajo de Cóbrecos. En la costa se alcanzaba á ver Santander y su ría.

«Al S. del Escudo se domina todo el valle de Cabuerniga con todos sus pueblos.—E. C.; diez y seis años.»

No hace muchos dias recorrian nuestros alumnos los pinares de Las Navas y el 8 del mismo mes, de regreso de Avila, subieron por el Escorial el cerro de los Abantos, con un itinerario del señor Macpherson, á quien tenemos que agradecer tambien la dirección personal de algunas de las excursiones.

Cuando se ve á estos pequeños viajeros fatigados por una penosa marcha, disputar acaloradamente para saber quién ha de llevar la mochila al niño más jóven, respirar con trabajo por no arrojar una cuantas piedras que representan la recolección del día, afrontar risueños un aguacero ó una jornada de 8 leguas sin comer casi, aprende uno cómo se forman espíritus generosos y sufridos y hombres capaces de hacer dar á su país un paso en el camino de la investigación científica.

Si hemos de tener algun dia exploradores que resuelvan problemas de física, de geografía, de etnografía y de arqueología; que estudien los climas, los vientos, las corrientes, los mares y los pueblos; colonizadores que lleven el genio nacional y la vida europea á remotas regiones, hace falta una educación varonil que endurezca, como la que se da en estos viajes, en que se olvidan el calor y el frío, la sed, el hambre y la fatiga, mirando al cielo y á la tierra para buscar estrellas, fósiles, insectos, plantas y roinas.

Así, el ejercicio físico no supone una interrupción de los estudios; se ocupan el espíritu y el cuerpo, al propio tiempo, siendo la excursión la época de un trabajo más activo para uno y otro, y por esto más equilibrado, más sano, más fecundo.

Preocúpase Francia actualmente de la necesidad de vigorizar la juventud y atiende á esto con la esplendidez propia de un gran pueblo que mira con interes extraordinario cuanto á la educación se refiere; pero en los medios que tratan de plantearse hay alguno, á nuestro juicio, peligrosísimo. En la reciente ley sobre instrucción primaria obligatoria figuran los ejercicios militares.

Para combatir la afeminación, la timidez, hacer hombres capaces de desenvolver energía moral y física, que se ponga, si preciso fuera, á contribución para la defensa de la patria, bastan el campo, la carrera, la natación, el remo, aun la caza, los ejercicios todos que endurecen y dan soltura al cuerpo, sin extrañar las imaginaciones infantiles, tan propensas á dejarse seducir por el aparato de cosas militares.

«Todas mis batallas han sido ganadas en el campo de recreo de Eton, y á mis éxitos en el juego de cricket es á lo que yo debo mis victorias», decía Wellington, que elegía sus oficiales de órdenes entre los alumnos de Eton ó de Westminster. El régimen, tan absolutamente civil, de los colegios ingleses, es el mejor, en efecto, para aguzar los sentidos, dar destreza, espíritu de observación, valor, las cualidades superiores en la guerra.

Para formar una juventud sana, física y moralmente energética y apercebida á hacer frente á cualquier situación, que no sea instrumento cómodo para la realización de empresas temerarias ó ambiciones personales, debería Francia renunciar al militarismo imperial y al militarismo republicano, que ha reemplazado á aquel sin aventajárselo, aprendiendo cómo se infunde en la juventud, á la parte allá del canal de la Mancha, no el espíritu militar y el gusto de las cosas de la guerra, que perturban un país y le llevan, por el afán de gloria, á cometer quiz grandes injusticias, sino el espíritu entero, varonil, que necesitan los militares. Este resultado, más que con oficiales en las escuelas, se conseguiría con parques y jardines, con juegos, con ejercicios sanos, con excursiones como las que organiza el Club Alpino.

Aparte de la gimnástica, que desenvuelve el vigor y la energía física, capacitando para soportar fatigas y afrontar peligros, se hace otra gimnástica no ménos provechosa en las excursiones.

Cuando se abandonan los caminos trillados y los itinerarios hechos, ocurren lances y contra

riedades que enseñan á buscar recursos, á tomar partidos y á sufrir privaciones, contribuyendo poderosamente á desenvolver la individualidad y á formar los caracteres. Acostumbrarse á apreciar las circunstancias, adquirir la flexibilidad y soltura bastantes para pliegarse á ellas, obrando siempre con discreción y tacto, educarse, en una palabra, para el trato social, requiere una experiencia difícil de adquirir, cuando se está encerrado en un círculo de personas que piensan y viven de la misma manera; posible, en los viajes, donde se rompe la monotonía del círculo ordinario para alternar con gentes de muy diversas procedencias, clases y condiciones.

Al lanzar á los alumnos á la complicación de la vida bajo la dirección de profesores que los guien y aprovechen todas las circunstancias que puedan presentarse para enriquecer su cultura y su experiencia, se les dan á conocer, en la edad en que se despiertan las vocaciones, los distintos órdenes de trabajo, la agricultura, la industria, los fenómenos todos de la civilización moderna, de un modo real en la fábrica, el puerto de mar y el fondo de las galerías de las minas.

Las excursiones agrícolas, particularmente recomendadas por M. Gréard, el eminente rector de la Academia de París, han tenido gran desarrollo bajo la dirección del profesor Sr. Costa. El estudio de los cultivos y ramos de la ganadería que predominan en España son objeto de atención preferente. Su resultado lo demuestra el fragmento de un ejercicio de redacción que trasladamos:

«El trigo es una planta perteneciente á la clase de los cereales; se reproduce anualmente y es de grande utilidad para el hombre, por servirle de alimentación en forma de pan.

«Esta planta se divide en varias partes, que son el germen que está envuelto por la fécula, el almidón y el glúten. Ambos sirven de alimento al germen, mientras éste no puede tomarlo de la tierra. Una tela muy fina cubre la fécula; esta tela es la que da ese color dorado que tiene el trigo cuando está en sazón; encima de ésta, hay en la espiga una segunda capa que sirve de abrigo al fruto. De la fécula se hace la harina, y de las cubiertas el salvado.

«El trigo, cuando es para sembrar, ha de ser de la mejor calidad. Unos dias antes de sembrar, se espolvorea con yeso, y mejor con sulfato de cobre en pequeña cantidad; se puede tambien mezclar el sulfato con el yeso. Despues de espolvoreado, se humedece y se patea: este procedimiento evita de todo punto el tizon, además de dar mucha fuerza á la planta para su desarrollo.

«Para proceder á la siembra, es necesario que la tierra esté labrada. El labrado se hace con un instrumento llamado arado; éste consta de varias piezas llamadas reja, vertedera y timon.

«La reja tiene la forma de una caña de hierro que penetra en la tierra; las vertederas son unos planos inclinados que sirven para volver la tierra, y el timon es con lo que el gañán dirige el arado.

«Tambien tiene que estar la tierra bien abonada para proceder á la siembra. Hay varias clases de abonos: los hay minerales, vegetales y animales. El abono mineral se compone de las sustancias siguientes: fosfato de cal, amoníaco, potasa, etc.; etc.; el vegetal tiene las mismas sustancias, solamente que en restos de plantas, y el animal se puede subdividir en otros dos, que son: primero, el que se compone de restos animales, como huesos, etc., y segundo, el que se compone de excrementos. Este último tiene la ventaja de llevar todas las sustancias asimilables.

«Despues de labrada y abonada la tierra, se procede á la siembra, que se hace de dos maneras: á máquina y voleo (ó á mano).

«Hay tambien otra clase de trigo, llamado trigo sarraenco, que es negro, y no sirve para hacer pan, sino mezclado con otra clase de harina.—F. C.; trece años.»

Bajo el punto de vista industrial y mercantil, en Reocin han visto la explotación de la calamina y de la blenda; la extracción del hierro en Vera; en Ciempozuelos, minas de glauberita; de fosfato en Cáceres, en Mieres una galería de carbón, la fabricación del coque, altos hornos y las operaciones todas de fundición de hierro; el cultivo forestal y la fabricación de la resina en Las Navas del Marqués; fábricas de vidrio en Reinosa y Gijón; de leza en este último punto, Talavera y Valdemorillo; la explotación de la sal por evaporación en San Fernando; obras hidráulicas y barcos en Santander, San Sebastián, Gijón y Cádiz; un arsenal en la Carraca; un dique en el Trocadero; un río navegable en Sevilla; en Valladolid y Palencia un canal de flotación.

Ved cómo dan razon de algunas de estas cosas:

«Minas de Reocin.—La explotación de calamina se hace al aire libre. Una vez extraído el mineral, se trasporta en vagonetas tiradas por mulas y bueyes á los lavaderos, que son grandes cribas metálicas movidas por vapor, sobre las que cae un gran chorro de agua.

«Las mujeres inverteidas en estos trabajos saben ya distinguir el mineral más rico del que lo es ménos y del que no sirve. Una vez limpio, se lleva á los hornos con objeto de calcinarlo; hecha esta operación, el mineral está ya en condiciones de trasportarlo por una vía económica á la Requejada.

«Despues nos dirigimos á ver el motor, que es una máquina de vapor de bastante fuerza. Al lado están los talleres que sirven para construir los objetos que se rompen en la maquinaria de las minas.

(Se continuará.)

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id. Número suelto del dia, 10 céntimos. Atrasado, 25 id. La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. La Redaccion no responde de los articulos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la educacion general, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida politica militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos é instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y aun por el Extranjero. Es un establecimiento modelo que honra á nuestro pais. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Enseñanza.

HIGIENE Y EDUCACION DE LOS NIÑOS

POR EL DOCTOR P. LOZANO Y PONCE DE LEON

PROFESOR LIBRE DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Acaba de publicarse esta interesante obra, que ha sido premiada por la Sociedad Protectora de los Niños. Está dedicada á las madres, á las que, en efecto, puede servir de excelente guia para criar sanos y robustos á sus hijos. Precio, 4 pesetas. Los pedidos hechos directamente al autor, Pez, 46, se servirán con una rebaja de precio proporcionada á su importancia.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matricula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber: Escuela de correos y telégrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta. Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales. Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso. Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso. Escuela de comercio.—Está cerrada la matricula. La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares. Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raices de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

MAPA DE ESPAÑA de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la casa de Vogel, que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extranjeros. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente poseerlo.

ATLAS STILLER.—Magnífico atlas del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe.)

SOMBRETERIA MILITAR.—Justo Gomez, calle de Peligros, 14 y 16. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTIFI-CO-MILITAR.—Semanao doctrinal militar, en que se insertan trabajos científicos.—Barcelona, 3 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE de l'étranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organizacion y asuntos militares de todos los países.—Paris, rue Montmartre, 152; 12 francos el año.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

HUERTA.—SOMBRETERIA.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

ORDENANZAS MILITARES.—Exposicion didáctica de parte de las mismas por N. Amorós. Obra interesante al militar que quiera penetrarse del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPARATORIA para las carreras de Ingenieros, Arquitectos, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Portuondo.—Calle de Valverde, núm. 24.—El Sr. Portuondo, además de saber, tiene el don de enseñar, que no es común.

EL LINARES.—PE-riódico bimensual que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resucito sagrado de la Republica.

CONFERENCIA SOBRE viajes escolares, por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. Folleto interesante. Véndese en la librería de Hernando.

LA JUNTA DIRECTIVA de la Sociedad de maestros carpinteros con taller abierto, titulada La Protectora, se reúne todos los jueves, de ocho á diez de la noche en su local de la calle de Estan, núm. 4, casa de la fund. de la Plata, piso tercer.

Recomendamos á todos aquellos á quienes interese ingresar en dicha manutaria Sociedad, no descuiden hacer en la asociacion de los trabajadores el único camino seguro, hoy por hoy, de su emancipacion y bienestar.

ANUARIO DEL COMERCIO, por Bailly-Baillière.—Me rece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no exenta de inexactitudes, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERIA DE INGENIERO Lozano.—Galatayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. Varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendacion.

CORTE DE PATRONES y trajes de niño. Carmen 31.—Para todo, aun lo más sencillo se necesita aptitud; el dueño de este establecimiento tiene más que eso: tiene genio. Hay que verle concebir y hacer para apreciar su habilidad.

EL HOMBRE NEGRO, por Alfredo Sivring, precedida de una carta de Victor Hugo.—Esta preciosa novela, de propaganda antiesclavista, acaba de traducirse al castellano. Puede adquirirse en todas las librerías, y por carta á su editor D. Diego C. Romero, que vive Jacometrezo, 61, Madrid. Precio: una peseta.

LAS COLONIAS.—Frata.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arsenal, 8.

MECANICA DE SOLIDOS, por Eduardo Lozano, catedrático del Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia que merece el aprecio del profesorado público.

GINER, HERMENEGILDO.—Obras.—Tiene un importante libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolas Salmeron y otros varios más, así como algunas comedias.

COLEGIO IBERICO.—Isabel la Católica, 10.—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Janga, persona de la mayor inteligencia y rectitud.

LAS NACIONALIDADES, por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad é inteligencia.

DURAND.—ENCUADERNADOR.—Calle de la Greda, 3 y 5. Lo mejor de Madrid en su género.

GEOGRAFIA DE ELLI, por Reclus.—Reclus es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

ESPEJO MORAL DE LOS CLERIGOS.—Recopilacion extraordinariamente ampliada de los célebres Manuales de Flores místicas de El Motin.—No hay problema á que decir de dar solución nuestro siglo. Lo que no consigieron conciliar, papas, reyes y obispos: la moralizacion del clero, lo va á conseguir El Motin. Los clérigos que se extravían, le temen más que á las bulas y excomuniones papales. España entera está en movimiento por comunicarse todos los dias á nuestro colega cuantos delicados cometen los clérigos, de los que él da cuenta con chiapanete gracia. Coleccion de esos succedidos es el libro que anunciamos.

Contribuid á esta obra moralizadora, y obtendréis en otro mundo la intercesion, para salvar vuestra alma, de los más Santos Padres de la Iglesia que se esforzaron para corregir los vicios del clero inútilmente, porque tuvieron que valerse de sus subordinados algo contumaces, y no de los agentes imparciales como los que auxilian á El Motin. Nada más que una peseta cuesta obtener la gracia de aquellos santos varones.

JOAQUIN COSTA, JOBRAS.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este género escritas por el Sr. Costa, merecen la atención del público. Admiran por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

ENCICLOPEDIA POPULAR, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversation Lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRITORIO.—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público.—Se venden cerillas finas muy económicas; á 2 y 3/5 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF.—Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirse los establecimientos de enseñanza celosos de facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. Paris, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA. INFANTAS, 43.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

CERVECERIA ESCOCESA.—Príncipe, 6.—Se da café puro.

ELEMENTOS DE MATEMATICAS por Balmter, traducidos directamente del alemán, por D. Eulogio Jimenez y D. Manuel Merelo.—No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas francesas, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merelo han traducido.—Solo el poder de la rutina explica que después de ser impreso en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MANICOMIO DE CARABANELL ALTO.—El nombre del Dr. Esquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Esquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

OBRAS DE DON RAFAEL MARÍA DE LABRA.—«La Colonizacion en la historia», «La Abolicion de la esclavitud» y otras varias, que debieran leer los que se interesen por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE ASCÁRATE.—Obras.—Este serio y elevado pensador tiene publicados varios trabajos sobre Derecho politico, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

O SEculo.—PERIÓDICO republicano de Lisboa.—Publicacion tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

CERVECERIA INGLESA.—Carrera de San Jerónimo.—Es el sitio en que se puede «saborear» el café puro. Sépanlo los forasteros.

LIBRERIA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO.—Obras.—Pocos países contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte», «Enciclopedia jurídica», por Ahrens, traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en union de A. G. Linares; «Principios de derecho natural», etc.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive en casa del Pez, 41 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO comprarlos. Solo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de especificos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hay que juzgarlos más humanos; hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus convecinas la clase de remedios que emplea para que los apliquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos; habia de ser ménos un señor farmacéutico. Decir pues, que curarán aquello y lo otro, es una pura broma para hacer la estadística de los borbos que andan por el mundo y jirar á dos carrillos. Lector discreto, hoy de ser número en esa estadística, y cuando estes enfermo consulta á un médico ilustrado, que sepa lo que padece y las medicinas que te da.

EL MOTIN, PERIÓDICO satírico.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia seria, oculta algo burlo. El Motin, en cambio, en formas bufas, persigue un fin serio.

POLITICA DE CAPA Y ESPADA, por Saldaña.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano».

HISTORIA DE PORTUGAL, por A. Herulano.—Deseamos no hay más que «coger» tomos de este monumento de la historia del pueblo hermano, pero ellos bastan para formar idea del género de Herulano, y penetrar en su entraña de Edad Media.

Del mismo autor hay además: «Historia de Portugal», «Estado de Portugal», «Obras de Giner», etc., á cual más admirables.

SAINZ Y ROMILLO.—Obras.—Almacén de papel, Casa de sólida reputacion. Plaza del Callao.

EL ECO BIBLIOTECARIO.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Se enseña República, honradez, justicia. No debe haber liberal tragonas que le alegue su proteccion.

ROMANERÍA Y UTILIDAD de pensar.—Puede competir con todas las demás casas de España, tanto por su antigüedad como por la solidez y situacion en los objetos que fabrica la casa de Valentín Orizaga, hijo, establecida en el año 1700 por su bisabuelo del mismo nombre; calle de Santa Ana, números 7 y 9, en Madrid.

BIBLIOTECA DE ARTES Y LETRAS.—E. Domenech y compañía, de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros. Ilustradas, impresas, encuadernadas. Los hombres de gusto que quieren tener en su librería una coleccion de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una lámina bien grabada, representando cuadros de pintores, generalmente modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; estos, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabatés, que vive en la calle Mayor, 75, tercero; sirve con diligencia los pedidos, haciendo armarlos por correo.

EMPLEO.—UN EMPLEADO en «fortior» nos dice en carta muy bien escrita en fondo y forma, que muy difícilmente se encuentran en un número de familia, que no alcanza á cubrir su escaso sueldo, desearia encontrar una ocupacion á la que podría consagrarse de 7 á 12 de la noche. Pensemos tan contrarios y laboriosos métodos toda la proteccion del público. El interesado vive Rey Francisco, 18, tercer piso derecha.

HISTORIA DE PORTUGAL, por J. P. Oliveira Martins.—Este como de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de un gran literato portugués. Tiene otras varias obras muy interesantes á los españoles, como la «Historia de la civilizacion ibérica, Portugal contemporáneo», etc.

MANUEL CAÑETE.—«Diamantina», «Olivo», 16.—Merece toda la confianza del público, por la conciencia con que desempeña su profesion.